

ENTREVISTA

NURIA SÁINZ

ES joven, activa y está sobradamente preparada. Esta frase se ha convertido en un tópico, al igual que la opinión que generalmente se tiene sobre los gitanos. Una opinión que es injusta si se profundiza bien acerca del presente de esta comunidad.

María José Jiménez, Guru para sus amigos, es gitana. Tiene 25 años, es diplomada en Trabajo Social y le queda muy poco para obtener la licenciatura en Humanidades. Como ella, son muchos los gitanos que a diario asisten a centros escolares, institutos y universidades para labrarse un futuro prometedor. El problema es que esta parece ser la realidad más oculta del pueblo gitano, acostumbrado a estar constantemente marginado.

—Durante estos días los medios de comunicación se han hecho eco de la polémica referida al abandono escolar de mujeres gitanas por motivos familiares o matrimoniales, ¿es tan dura la sociedad gitana?

—Eso ya no existe. Nadie nos obliga a casarnos o a abandonar la escuela. Es cierto que por culpa de algunas familias el nombre de los gitanos se asocia a palabras como marginales e incluso inmigrantes. La comunidad gitana es una gran desconocida. Como yo, hay muchas mujeres con carrera o estudiando en institutos, y con notas brillantes. Me viene un ejemplo a la cabeza. Se trata de la nieta de la presidenta de la asociación. Se llama Zaiða, está en tercero de la E.S.O y es la mejor de su instituto.

—¿Cómo fue su paso por el sistema educativo?

—No puedo decir que malo. Como todos los alumnos tuve profesores brillantes y otros pésimos. Yo entré en el colegio en lo que era tercero de E.G.B. y no sabía leer ni escribir. Al finalizar el curso estaba al nivel de mis compañeros. Lo que más me costó fue el instituto, porque los dos primeros cursos eran muy duros. Pero siempre se me ha dado bien eso de los libros.

—¿Tuvo el mismo trato que el resto de sus alumnos?

—Al principio no. Como muchos gitanos que van al colegio, a mi me tenían al final de la clase haciendo dibujos y nada más. Un día me cansé y fui a hablar con mi jefe de estudios para exigirle que me impartiesen la misma formación que al resto de mis compañeros.

—Sé que, por el momento, le resultará algo utópico, pero ¿qué cree que debería ocurrir para que exista la

María José Jiménez, vicepresidenta de la Asociación de Mujeres Gitanas
Tiene 25 años y está estudiando su segunda carrera. Es un miembro distinguido dentro de la comunidad gitana por su esfuerzo y valía, y a diario se enfrenta a una lucha que parece no tener fin: la igualdad entre gitanos y payos. No soporta leer o escuchar en los medios de comunicación los tópicos hacia su comunidad y reivindica que «no nos pueden cortar a todos por el mismo patrón, no es justo».

«El sistema no está preparado para la interculturalidad»



Guru, su nombre para los amigos, lucha a diario por la igualdad entre gitanos y payos

CAPOTILLO

verdadera igualdad dentro de las aulas?

—Parece que ahí está eso de la educación compensatoria y

lo de la diversidad en el aula, pero no se está aplicando a ningún colegio de Galicia. En mi opinión, el sistema educativo

aún no está preparado para la interculturalidad. Compete a la administración paliar esta desigualdad de la que partimos. Un

«Necesitamos un respiro»

Es una luchadora nata, y su esfuerzo lo demuestra todo. Pero dentro de esa lucha diaria hay momentos de «bajón», como ella dice y que a veces «huden a cualquiera».

—¿Es duro ser una mujer gitana?

—Es duro ser una mujer o un hombre, da igual. Lo siento, pero es que a veces no nos dejamos levantar cabeza. Me pongo enferma cuando abro un periódico y veo la cantidad de barbaridades que se dicen sobre nosotros. Sé que resulta pesado, pero no somos todos iguales, al igual que los payos. Nadie es igual a nadie. No pueden meter a todos los gitanos dentro del mismo saco. Intentamos superarnos pero siempre se saca algo en nuestra contra, y de verdad, necesitamos un respiro, una oportunidad. Las críticas que recibimos son muy injustas. El otro día iba por la calle paseando a mi perro y venían dos chicas detrás mía hablando. De repente una de ellas soltó algo como «la culpade todo eso la tienen los gitanos de mierda». Evidentemente ella no se dió cuenta de que yo era gitana, pero fue un comentario que le salió del alma, y sinceramente, duele mucho escucharlo. Me paré a hablar con ella, exponiéndole mi realidad, y espero que la próxima vez recapite antes de soltar algo así.

ejemplo muy sencillo y básico es que nos resulta casi imposible acceder a las becas, los requisitos son impresionantes. Y casi ninguno disfrutamos de las ayudas del MEC.

—¿Y que ocurre con el día a día?

—Estoy harta de escuchar que los gitanos no trabajamos, que somos unos vagos, que todos somos drogadictos... Sinceramente, no es nada justo. La mayoría de los gitanos somos personas como todos vosotros, los payos. Vivimos en pisos normales. Yo entro a trabajar a las ocho de la mañana, y como yo, la mayoría. La gente que se dedica a la venta en las ferias se levanta a las cuatro de la madrugada para tenerle todo a punto. El problema es que los medios solo dan la imagen de los gitanos marginales, los que no estudian, los drogadictos, los que viven el chabol... Es una lucha constante. En Vigo hay gitanos que se dedican a la hostelería, trabajan en empresas de automoción... No vivimos del aire, y tenemos nuestras economías como el resto de las personas.

—¿Qué se pretende desde la asociación?

—Aunque los medios se empeñen en llevarnos la contraria, la comunidad gitana está muy concienciada con la necesidad de integrar a sus hijos dentro del sistema escolar. Mis padres se plantearon desde un principio que sus hijos tenían que ir a la universidad porque no querían que nos dedicásemos a las ferias. Somos muy conscientes de la sociedad en la que vivimos y de que necesitamos una buena formación para enfrentarnos al futuro. La asociación pretende concienciar a las familias gitanas acerca de esta necesidad. En vuestra comunidad todavía hay gente que no permite ir a sus hijos a la escuela porque tienen que quedarse en el campo o con la familia. Para llegar a la igualdad, lo gitanos también tenemos que poner de nuestra parte.

—¿No cree que esa concienciación también debería aplicarse en los «payos»?

—Esta claro que el esfuerzo tiene que ser de todos. Es cierto que en ocasiones te encuentras con gente muy poco permisiva, poco abierta de mentalidad y con ideas muy cerradas. Queremos poner en marcha un encuentro intercultural para que todos puedan conocer la realidad de los gitanos, la gran desconocida. Estos encuentros ya se han realizado en otras comunidades autónomas pero en Galicia no se han celebrado nunca por ahora. En ellos suelen participar todo tipo de colectivos: universitarios, laborales...